

REDOLAR SÁNCHEZ, José Antonio

Coadjutor (1949-2014)

Nacimiento: Valencia, 12 de junio de 1949.

Profesión religiosa: Mohernando (Guadalajara), 16 de agosto de 1967.

Defunción: Arévalo (Avila), 9 de octubre de 2014, a los 65 años.

José Antonio nació en Valencia el 12 junio 1949. Sus padres se llamaban Agustín y Joaquina. Realizó sus primeros estudios en los colegios valencianos de Santa Ana y San Pascual, pasando después a los colegios de ferroviarios de Ávila y Madrid.

Quiso ser coadjutor salesiano e hizo su aspirantado en el colegio de San Fernando de Madrid. De aquí en 1966 fue al noviciado de Mohernando, donde profesó el 16 de agosto de 1967. Realizó estudios de perfeccionamiento profesional, como mecánico, en La Almunia de Doña Godina y en Urnieta.

Habiendo sacado el título de maestro industrial fue destinado al colegio de Atocha, en el que estuvo dos años, pasando después durante otros dos al colegio de San Fernando. En el colegio de Santo Domingo Savio de Madrid fue coordinador de la formación profesional. Más tarde pasó a Carabanchel Alto como jefe del taller de mecánica y con este mismo cargo fue destinado al colegio de Ciudad Real. En 1991 fue enviado a Puertollano, como docente en la formación profesional, empeño que realizó con gran responsabilidad hasta que contrajo la enfermedad de ELA, que fue deteriorando progresivamente su salud, impidiéndole trabajar.

Fue trasladado a la comunidad de Carabanchel Alto, donde demostró una serenidad de ánimo y una alegre y paciente aceptación de la enfermedad que él mismo veía que lo estaba acercando a la muerte. Se prestó gustoso a servir como experimento para que los médicos estudiaran la rara enfermedad que padecía. Cuando ya le era imposible servirse por sí mismo, fue enviado a la residencia de enfermos Felipe Rinaldi de Arévalo, donde falleció el 9 de octubre de 2014, a los 65 años de edad.

Fue un salesiano ejemplar en el trabajo y en la piedad, pero sobre todo en la alegría con que aceptó la dolorosa enfermedad que padeció, sin quejas, sin muestras de dolor, siempre con una sonrisa serena, limpia y acogedora en sus labios.